

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº106 ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 106 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto? (538-540; 566)*

*Las tentaciones de Jesús en el desierto recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto. Satanás tienta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.*

Según los Evangelios sinópticos, después del bautismo de Jesús en el río Jordán, Él tomó un tiempo para retirarse en silencio al desierto. Lo curioso es que dice, “*impulsado por el Espíritu Santo fue llevado al desierto para ser tentado*”. Misterioso ese texto, obviamente había un plan de salvación al permitir, el Señor, ser tentado: *el espíritu le lleva al desierto a ser tentado*. Por una parte hay que decir que, ese ser tentado de Jesús, es una muestra máxima de su verdadera Encarnación (Carne de nuestra carne y Sangre de nuestra sangre), que se hizo “*semejante a nosotros en todo, menos en el pecado*”. El texto de la carta a los Hebreos 4,15, dice que “*no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo como nosotros, menos en el pecado*”. Ha sido probado en todo como nosotros, incluso en la tentación. Jesucristo experimentó la tentación, no cayó en el pecado pero ha conocido esa experiencia de debilidad, de ser acosado, de ser tentado. Por lo tanto, es una muestra de la veracidad, de la autenticidad de la Encarnación de Jesucristo, es que se ha hecho uno de los nuestros.

Dice este punto del catecismo que, las tentaciones de Jesús en el desierto van en la línea de aquella tentación que tuvo Adán, la tentación del pecado original y la tentación del pueblo de Israel en el desierto. En el fondo, eran unas tentaciones de desconfianza filial, tanto la tentación de Adán, que en el fondo es desconfiar de Dios, como la tentación de Israel en medio de aquel desierto: *¿se habrá olvidado Dios de nosotros?* en esta prueba, es una tentación de desconfianza, de dudar del amor de Dios, de dudar de la Providencia de Dios, de que Dios nos cuida. La tentación de Adán, la tentación del pecado original, la tentación de Israel en el desierto, toda tentación en el fondo es una tentación de desconfianza hacia Dios, hacia su Providencia y en ese mismo orden también, acontecen las tentaciones de Jesús en el desierto, Jesús es probado en su confianza filial.

Dice este punto que, la victoria que tuvo Jesús sobre Satanás en esas tentaciones, fue un adelanto de la victoria definitiva que tendría en el momento de su muerte, porque además, dice el Evangelio, cuando Jesús vence las tentaciones del desierto, que el diablo se retiró

hasta otro momento adecuado, y ese otro momento, especialmente, es la Pasión, es Getsemaní, cuando Jesús es tentado de decir: ¿es que va a servir de algo la entrega de tu vida? mueres en la Cruz y ¿de qué sirve tu Sangre? Y entonces, se pone a prueba su confianza en el Padre, y Jesús hace un acto de obediencia: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*. Jesús hace ese acto de plena obediencia a su Padre, con la confianza de que su entrega va a ser fecunda en la inmensidad de personas que, gracias a la entrega de Jesús, recibirían la salvación.

Es vencida la tentación de desobediencia, de desconfianza, en el acto de confianza, de abandono de Cristo en el Padre. La Iglesia, en la cuaresma, recuerda especialmente las tentaciones de Jesús en el desierto, porque esos cuarenta días de la cuaresma recuerda los cuarenta días del desierto y lo primero que hace la Iglesia en la cuaresma, el primer domingo, es proclamar este Evangelio y nos dice, mira Jesucristo fue tentado, Él experimentó en las tentaciones la debilidad de tu condición humana, para que tú, cuando seas tentado, experimentes la fuerza de su gracia; Él tomó de ti la debilidad, para que tú tomes de Él, la gracia para vencer al tentador. Y la Iglesia es lo que realiza en la cuaresma, nos enseña a cómo responder ante el tentador, apoyándonos en la Palabra de Dios, no cediéndole, no negociando con el tentador, aprendiendo de Jesucristo cómo el acto de confianza en el Padre es el que nos permite vencer toda tentación.